

IDENTIDAD DIGITAL: UNA MIRADA ENTRE LA VIDA EN LÍNEA Y FUERA DE ELLA EN UNIVERSITARIOS

Digital identity: a look between online and offline life for university students

DANIELA CASTRO RUEDA¹, LEONARDO GIRALDO BILBAO², MATEO MUÑOZ GÓMEZ³, KAREN MUÑOZ OSSA⁴, MANUELA VALLEJO VALENCIA⁵ Y SANDRA ISABEL MEJÍA ZAPATA⁶

<https://doi.org/10.17533/udea.rp.e353663>

Resumen

El artículo tiene como objetivo conocer el impacto de la identidad digital en los estudiantes universitarios de la Universidad Católica Luis Amigó. La metodología implementada fue de tipo cualitativo con un diseño fenomenológico; para lo anterior se aplicó a cinco participantes una entrevista a profundidad, cuyos tópicos se cimentaron en las categorías emergentes del estudio, la información fue sistematizada mediante el *software* Atlas.ti. En cuanto a los resultados se puede pensar entre lo virtual y lo análogo, asimismo, la identidad digital va a depender de las brechas intergeneracionales. Se concluye que la identidad digital se ha convertido en una parte de la vida contemporánea, entrelazando lo virtual

y lo físico. Las redes sociales han transformado la manera en que las personas se expresan y se relacionan, dando lugar a una identidad híbrida que se construye y reconstruye constantemente. Sin embargo, esta construcción digital plantea algunos desafíos, como la presión social, la desinformación y la afectación a la salud mental. Es fundamental que los individuos, especialmente los jóvenes, sean conscientes de los impactos de su identidad digital y desarrollen habilidades para gestionarla de manera segura y responsable.

Palabras clave: identidad digital, globalización tecnológica, redes sociales.

Recibido: 26-08-2023 / Aceptado: 15-07-2024

Para citar este artículo en APA: Castro Rueda, D., Giraldo Bilbao, L., Muñoz Gómez, M., Muñoz Ossa, K., Vallejo Valencia, M. y Mejía Zapata, S. I. (2024). Identidad digital: una mirada entre la vida en línea y fuera de ella en universitarios. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 15(2), e353663. <https://doi.org/10.17533/udea.rp.e353663>.

¹ Psicóloga, Universidad Católica Luis Amigó. daniela.castroru@amigo.edu.co. <https://orcid.org/0009-0000-9100-8013>

² Psicólogo, Universidad Católica Luis Amigó. <https://orcid.org/0009-0006-1895-3370>

³ Psicólogo, Universidad Católica Luis Amigó. <https://orcid.org/0009-0000-2132-263X>

⁴ Psicóloga, Universidad Católica Luis Amigó. <https://orcid.org/0009-0004-5610-4906>

⁵ Psicóloga, Universidad Católica Luis Amigó. <https://orcid.org/0009-0007-9509-1011>

⁶ Psicóloga, magíster en Intervenciones Psicosociales. Docente investigadora, Universidad Católica Luis Amigó. <https://orcid.org/0000-0002-6368-314X>



Abstract

The objective of this article is to know the impact of digital identity on university students at the Universidad Católica Luis Amigó. The methodology implemented was qualitative with a phenomenological design; for this purpose an in-depth interview was applied to five participants, whose topics were based on the emerging categories of the study, the information was systematized using Atlas.ti software. As for the results, it was possible to establish that identity can be thought between the virtual and the analogous, likewise, digital identity will depend on the intergenerational gaps. It is concluded that digital identity has become a part of contemporary

life, intertwining the virtual and the physical. Social networks have transformed the way people express themselves and relate to each other, giving rise to a hybrid identity that is constantly being constructed and reconstructed. However, this digital construction poses some challenges such as social pressure, misinformation and mental health affectation. It is essential that individuals, especially young people, are aware of the impacts of their digital identity and develop skills to manage it safely and responsibly.

Keywords: digital identity, technological globalization, social networks.

Introducción

La identidad puede entenderse como una serie de características y rasgos, es de carácter individual y colectivo, haciendo posible comprender una singularidad (Castells, 2003 citado en Vera Noriega y Valenzuela Medina, 2012). Además, es una construcción dinámica y compleja que se ve influenciada por diversos factores, entre ellos la historia personal y la historia colectiva. Ambas dimensiones interactúan de forma constante, dando forma a quienes somos y cómo se percibe cada uno y a los demás. Por lo tanto, desde la revolución digital, el surgimiento del internet y posteriormente las redes sociales hasta la actualidad, la identidad y lo digital siguen siendo un fenómeno en continuo desarrollo. Esto le permite al individuo expandir su personalidad desde la identidad digital, la cual es comprendida como la representación del individuo en el espacio virtual, por medio de opiniones, fotos, datos de navegación o publicaciones, exponiéndose ante la comunidad digital a la que sea perteneciente (Turkle, 2012, citado en Valderrama Barragán, 2017), en otras palabras, ser visible en la sociedad de la información. De allí, se adquieren agentes experienciales, afectivos y dinámicos que posibilitan la reinención de la propia identidad a partir del componente tecnológico.

La identidad, influenciada por la presencia de lo digital, en máxima instancia, la identidad digital (ID) muta constantemente con el desarrollo tecnológico (Martínez Molano y Rincón Cárdenas, 2021); asimismo, es variable, continua y se adapta a diversos factores (Weber y Mitchell, 2018, citado en Martínez Molano y Rincón Cárdenas, 2021). En la era de la globalización tecnológica, la ID se presenta como un fenómeno complejo, particularmente entre los estudiantes universitarios. En este contexto, la construcción de la identidad ya no se limita a las interacciones físicas, sino que se extiende al ámbito virtual, generando una simbiosis entre lo análogo (fuera de línea) y lo digital (en línea). Turkle y Trafi (1997), en su obra *La vida en la pantalla*, anticipan cómo la interacción en los entornos digitales, cada vez más presentes en nuestra vida cotidiana, afecta la construcción de la identidad, revelando cómo el mundo virtual contribuye a una mirada multifacética y cambiante de la identidad.

El problema central de esta investigación es comprender cómo se configura y cómo se relaciona la identidad digital de los estudiantes de la Universidad Católica Luis Amigó con sus experiencias en línea y fuera de ella, en el contexto de las redes sociales y la globalización tecnológica. Específicamente, se busca analizar cómo las interacciones en línea influyen en la construcción de una imagen de sí mismos, cómo se negocian las diferentes facetas de su identidad en los distintos espacios virtuales, como las redes sociales, y cómo la globalización tecnológica incide en la percepción de su lugar en el mundo.

La brecha intergeneracional digital entre nativos e inmigrantes digitales exacerba las diferencias y genera dificultades en la comunicación (Ávila Muñoz y Santos Díaz, 2019). Los primeros ocupan gran parte del día en las redes y se preocupan por la ID y los segundos la utilizan de forma ocasional y concreta (White, 2010, citado en Saorín Sánchez y Gutiérrez Porlán, 2018). Asimismo, esta interacción puede tener implicaciones en términos de reputación, seguridad o privacidad y la normalización de conductas que pueden llevar a situaciones de vulneración del otro. Por esta razón, la gestión de la ID implica el desarrollo de habilidades tecnológicas e informacionales (Giones y Serrat, 2010, citados en Martínez Molano y Rincón Cárdenas, 2021), lo cual plantea retos en el contexto universitario.

La problemática se complejiza al considerar cómo la virtualización del cuerpo (Lévy, 1999, citado en Gómez y Antonietti, 2018) y la capacidad de crear y compartir contenido en línea influyen en la representación de la personalidad en el entorno digital. En este contexto, el cuerpo virtual se manifiesta como un cuerpo que, en ocasiones, adopta formas no humanas, andróginas o ambiguas, como ocurre en entornos como MUD o chats (Turkle y Trafí, 1997). Este cuerpo virtual se reinventa y se apropia de características corporales ajenas, integrándolas como parte de su “yo”. Así, se puede entender el cuerpo virtual como un “*self* corporeizado”, que se adapta y se duplica simultáneamente en el tiempo, manteniendo cierta memoria social (Muros, 2011). De esta manera, la información identitaria se presenta de forma supeditada con el fin de producir una versión idealizada de uno mismo (Serrano-Puche, citado por González, 2019). Esta capacidad de construir una identidad digital a medida plantea interrogantes sobre la autenticidad y la congruencia entre el yo *online* y el yo *offline*. ¿Cómo influye esta construcción de una identidad en la autoestima, las relaciones sociales y la percepción de uno mismo, teniendo en cuenta que la identidad humana “solo se realiza plenamente en función de la interacción con el medio externo”? (Telefónica, 2013, p. 6).

De hecho, según los hallazgos de Antón Cuadrado y Levratto (2021), la ID se construye de manera activa a medida que se interactúa en el espacio virtual. Sin embargo, esta construcción no es arbitraria, sino que está mediada por las normas sociales, las tendencias culturales y las características propias de cada plataforma. Empero, las transacciones de datos ocurren según las reglas que el sujeto mismo haya establecido, decidiendo qué información se comparte, cuánta y con quién (Muñoz, 2020, citado en Martínez Molano y Rincón Cárdenas, 2021), para desarrollar una comprensión más profunda de quién es, teniendo en cuenta que está mediado por las tendencias en redes, los algoritmos, las políticas de privacidad y las expectativas de los demás. En este sentido, la ID se configura en una compleja intersección entre lo individual y las estructuras sociales.

A partir de la revisión documental y el trabajo de campo, emergen las siguientes categorías de análisis: la identidad, las redes sociales y la globalización tecnológica, estas serán ampliadas a lo largo de este artículo con la finalidad

de comprender cómo se construye la ID en los estudiantes de la Universidad Católica Luis Amigó, explorando la influencia de los contenidos con los que se identifican en redes sociales, el impacto de la globalización tecnológica y la virtualización del cuerpo en este proceso. Esta investigación no solo contribuirá a la comprensión teórica de la ID en el contexto universitario, sino que también proporcionará perspectivas valiosas para la gestión de la identidad en la era digital.

Metodología

Esta investigación utilizó la metodología de investigación cualitativa con enfoque fenomenológico, esta permite ir explorando nuevas maneras en las que se concibe un fenómeno. Hernández Sampieri et al. (2014) plantean que dicha metodología ayuda a obtener las perspectivas de los participantes no solo explorando y describiendo la información, sino comprendiendo las percepciones y las experiencias que tienen los participantes según el fenómeno. Siguiendo con Hernández Sampieri et al. (2014), a partir de lo encontrado sobre el proceso, se debe ir modificando lo anteriormente propuesto, lo que comúnmente llaman “un proceso circular”, esto con el fin de tener un acercamiento más exacto al fenómeno investigado. Además, ha de tenerse clara la metodología de investigación; Martínez Miguélez (2017) la fundamenta desde una opción epistemológica por su conocimiento científico, esta no se puede dejar de lado y debe ir de la mano con una opción ontológica; la primera como una teoría que sustenta el conocimiento (lo científico y comprobable) y la segunda como una teoría sobre la naturaleza de la realidad (lo subjetivo, la percepción del sujeto). Consecuentemente, la combinación de ambas constituye el marco epistemológico de aproximación a la investigación, es decir, que el enfoque fenomenológico es uno de los más adecuados para estudiar la identidad digital en estudiantes universitarios, ya que permite profundizar en las experiencias, las percepciones subjetivas y las opiniones colectivas de los participantes en relación con su identidad en línea y fuera de ella.

Se usó la estrategia de entrevista a profundidad, que permitió delimitar la información de valor y el significado del fenómeno en estudiantes universitarios. La guía de entrevista se estructuró con tres categorías principales:

identidad, redes sociales y globalización tecnológica, alineándose con el marco teórico sobre la identidad digital.

Se seleccionaron cinco participantes con edades entre 18 y 28 años, cuatro mujeres y un hombre, estudiantes de Psicología de la Universidad Católica Luis Amigó. Este rango de edad se eligió porque comprende el grupo etario que ha crecido con la tecnología digital y puede reflexionar críticamente sobre su uso e impacto en su identidad.

Las entrevistas se realizaron entre julio de 2022 y mayo de 2023. Todas las entrevistas fueron grabadas con el consentimiento de los participantes y posteriormente transcritas. Para el análisis de datos, se utilizó el *software* Atlas.ti, que permitió codificar las transcripciones y realizar un análisis temático. El proceso de codificación fue iterativo, refinando los códigos y los temas a medida que avanzaba el análisis, en línea con el “proceso circular” mencionado anteriormente.

En complemento del estudio, se contrasta la información obtenida de las entrevistas con la literatura existente y la observación del comportamiento en línea de los participantes. Además, se realizó una verificación por parte de los participantes, compartiendo las interpretaciones preliminares para obtener su retroalimentación.

Todos los participantes fueron informados sobre el propósito del estudio y dieron su consentimiento informado antes de participar. Se garantiza la confidencialidad y el anonimato de los participantes en todos los datos recolectados y en la presentación de los resultados.

Es importante reconocer que, dado el tamaño limitado de la muestra y el enfoque en una sola institución universitaria, los resultados pueden no ser generalizables a toda la población estudiantil. Además, la naturaleza cambiante de la tecnología digital significa que las experiencias de los participantes pueden evolucionar rápidamente con el tiempo.

Como investigadores inmersos en la era digital, se reconoce que la propia experiencia con la identidad digital puede influir en la interpretación de los datos. Para mitigar este sesgo potencial, se mantuvo un diálogo de reflexión a lo largo del proceso de investigación y se discutió regularmente sobre las interpretaciones del equipo.

Esta metodología permitió explorar en profundidad cómo los estudiantes universitarios construyen y perciben su identidad digital, proporcionando una base sólida para el análisis y las conclusiones.

Participantes

Los participantes para este estudio fueron cinco, cuyos criterios de inclusión en el estudio son: edades entre 18 y 28 años, debido a que este grupo etario comprende el efecto de la información en internet sobre ellos, aunque para ellos pasa desapercibida y aún más sus consecuencias (Castañeda y Camacho, 2012 citados en Saorín Sánchez y Gutiérrez Porlán, 2018).

Instrumento

Para esta investigación se implementó una entrevista a profundidad como principal instrumento de recolección de datos. Este tipo de entrevista fue seleccionada por su capacidad para compilar información detallada sobre diversos aspectos, incluyendo los saberes, las creencias, las percepciones y las experiencias de los participantes en relación con la sociedad y la cultura (Carmona y De Flores, 2007).

El diseño de la entrevista se estructuró en tres categorías principales: identidad, redes sociales y globalización tecnológica. La categoría de identidad busca definir el concepto y explorar la percepción de los participantes sobre su construcción. En la sección de redes sociales, se incluyen preguntas que indagan sobre la percepción subjetiva de los participantes respecto al uso, las consecuencias y la existencia de las redes sociales, así como la gestión de la información, la identidad y la interacción en estos entornos digitales. Por último, la categoría de globalización tecnológica se enfoca en identificar la percepción de los participantes sobre la influencia de la tecnología en la identidad de las personas.

Antes de realizar las entrevistas, se obtuvo el consentimiento informado de cada participante. Este documento explicaba los objetivos de la investigación, los procedimientos que se iban a seguir, los posibles riesgos y beneficios, y los derechos de los participantes, incluyendo la confidencialidad y la posibilidad

de retirarse del estudio en cualquier momento. Las entrevistas se llevaron a cabo en un ambiente tranquilo y privado, permitiendo a los participantes expresarse libremente. Se utilizó una guía de preguntas preestablecidas, pero se mantuvo la flexibilidad para explorar temas emergentes o profundizar en aspectos particulares según las respuestas de los informantes.

Todas las entrevistas fueron grabadas con el permiso de los participantes y posteriormente transcritas de manera textual. Este proceso permitió capturar fielmente las palabras y las expresiones de los participantes, facilitando un análisis más preciso. Para el procesamiento de la información recolectada, se utilizó el *software* Atlas.ti, una herramienta especializada en el análisis cualitativo de datos. Este *software* permitió codificar las transcripciones de las entrevistas, identificar temas y patrones recurrentes, establecer relaciones entre diferentes códigos y categorías, y visualizar las conexiones entre los diversos elementos del análisis.

Se elaboró una matriz analítica, que permitió organizar y analizar de manera sistemática datos textuales. Esta matriz sirvió para comparar y contrastar la información obtenida de diferentes participantes, identificar puntos de convergencia y divergencia en las percepciones y experiencias relatadas, relacionar los hallazgos con el marco teórico de la investigación y facilitar la emergencia de nuevas categorías o temas no previstos inicialmente.

Esta organización detallada permitió un abordaje sistemático y riguroso de la información recolectada, facilitando la comprensión profunda de las percepciones de los participantes sobre la identidad, las redes sociales y la influencia de la globalización tecnológica en la construcción de la identidad.

Procedimiento

El desarrollo de la presente investigación se ha dado por medio de la construcción de diferentes momentos transversales, estos son el puente para darle el cuerpo necesario al proyecto y orientarlo hacia sus objetivos. Para esto se inicia seleccionando la temática de investigación, de tal modo que las ideas de los investigadores se fueron filtrando, las temáticas posibles por investigar y así llegar a una pregunta de investigación de la cual surgen factores funda-

mentales como el planteamiento del problema, las preguntas orientadoras y los objetivos de la investigación. Posteriormente, se hace una revisión documental de la temática en materia científica de los últimos cinco años con las bases de datos Google Académico, Scielo, EBSCOhost, Pubmed, Scopus, Science Direct, de allí se concluyen algunas ideas y por medio de la aplicación Atlas.ti 8, una herramienta para la investigación, se logra organizar la información, categorizar, agrupar y generar informes sobre las categorías: identidad, redes sociales, globalización tecnológica y cotidianidad universitaria, que permiten el desarrollo para el planteamiento fundamental de la investigación, la comprensión de lo investigado y los cuestionamientos frente a este conocimiento.

Después de dicho proceso, al tener definidas estas categorías, se da lugar a la construcción de la entrevista, qué población se va a entrevistar y la revisión por expertos y pares de esta. A partir de la compilación de toda esta información se pasa a desarrollar la metodología con la que se van a recolectar los datos para sustentar el presente trabajo.

Una vez realizadas las entrevistas a profundidad se procede a transcribirlas con el fin de analizar aspectos que coinciden y otros que generen discrepancia, posteriormente se realiza una matriz analítica con la información proporcionada por los informantes, se analizaron las tres categorías centrales (identidad, redes sociales y globalización tecnológica) y se sacaron ocho categorías de segundo orden de la siguiente manera, para identidad, construcción de la ID e identidad analógica; para la categoría de redes sociales, cuerpo virtual, interacciones y consecuencias, y, por último, para la categoría de globalización tecnológica, influencia universitaria, influencia tecnológica y cotidianidad universitaria.

Resultados

Identidad en la era digital: ¿quiénes somos en línea y fuera de línea?

A lo largo de la vida, la identidad se construye y reconstruye por medio de la interacción con el entorno social y digital. Factores biológicos, psicológicos y sociales, como la genética, la crianza y las experiencias personales, influyen en

este proceso. La identidad es dinámica y está en constante evolución. Frente a la definición del término de identidad por los estudiantes universitarios, la participante 2 comenta “Es un concepto único de cada ser humano, lo que nos identifica a cada uno y nos permite diferenciarnos a todos los seres humanos”.

Sobre la identidad digital el participante 4 refiere: “La asocio con la identidad que tenemos nosotros como personas, es como nos mostramos en redes sociales, en Instagram, más libres”. De la misma manera la participante 5 expresa: “la identidad digital me suena como a mi identidad ante las redes sociales, ante todo lo digital, ese es el auge de este momento, así lo vería, lo que soy yo ante una red social” y el participante 4 comenta: “Es lo que soy yo ante una red social”.

De tal modo, la identidad digital incluye elementos como el perfil digital, las publicaciones y los datos personales en redes sociales, así como el historial y la reputación digital. El participante 4 afirma “Hay ciertos límites para todo, hay que saber qué tipo de información subir, qué tipo de información no subir, hay que saber con qué personas poder hablar, con qué personas no, es algo de autocuidado”. En esta misma línea, la participante 3 dice “La verdad, no me gustaría ver una persona digitalmente y ver otra diferente en la vida real por decirlo así, no me gustaría y sería un poco de mala presentación porque en realidad no eres”. Volviendo a afirmar que lo importante es habitar un espacio, sin importar que sea *online* u *offline*.

Por otro lado, existe una brecha intergeneracional digital que se origina por múltiples factores, entre los cuales se encuentran el nivel formativo de los usuarios, la ubicación geográfica, la edad y el desarrollo de la tecnología; como efecto de esta, aparece la dificultad al acceso de la información y en el uso de TIC, pues el analfabetismo digital en la población adulta mayor es considerablemente más elevada que en la población joven; la participante 1 menciona: “El tener mayor información y accesibilidad a la misma nos permite conocer ciertos temas que puedan ayudar a construir nuestro esquema de personalidad, a adquirir nuevos pensamientos, nuevos criterios”.

En complemento de lo anterior, se consideran las diversas particularidades y variables que constituyen una identidad para integrar lo digital, partiendo desde las primeras generaciones hasta las contemporáneas, acentuando en la

inclinación de incorporar el mundo digital a la propia identidad como una identidad híbrida, como lo sugiere la participante 3: “La verdad, no me gustaría ver una persona digitalmente y otra diferente en la vida real, sería de mala presentación”, así mismo, la participante 1 menciona “conuerdo en un ochenta por ciento, mi identidad a lo que consumo en redes sociales”.

Es imprescindible entender que, en la actualidad, la construcción de la identidad analógica está inmersa en la ID y se remite a aspectos sobre la historia y la identidad personal como lo expresa la participante 2: “Es un concepto único a cada ser humano, lo que nos identifica a cada uno y nos permite diferenciarnos a todos los seres humanos, lo contextual, el sistema político, incluso la genética determina varias cosas. Para mí lo ambiental es la carga más significativa que hay en la formación de la identidad”.

La construcción de la identidad en la era digital: el papel de las redes sociales

Las redes sociales y las plataformas digitales promueven de manera innegable la interacción social masiva; incidiendo determinadamente en la construcción de la ID, ella está permeada por diversos factores tanto positivos, como negativos. De allí la importancia de reconocer factores incidentes, tales como las adicciones tecnológicas, la desinformación, el *ciberbullying*, los cánones de belleza instaurados, la autenticidad de las relaciones, entre otros factores.

De tal modo, existe una relación bidireccional y simbiótica entre la identidad en línea y los eventos del mundo *offline* que pueden afectar y moldear la representación digital, como lo menciona la participante 2 “sí siento que hay persona como que esa virtualidad les apaña tanto que pueden llegar hasta perder esa identidad como tal”. Además, la manera en que influyen las redes sociales, permite la expresión de la identidad, así mismo la participante 5 comenta “una red social se presta para muchas cosas, pero yo lo veo más desde lo positivo”, y por otra parte, la participante 2 dice “las personas normalmente en internet no son auténticas”, es decir, que sigue existiendo esta ambigüedad. Por un lado, las redes sociales pueden fomentar la artificialidad de la interacción, la ansiedad social y la objetivación del cuerpo, lo que puede afectar la autoestima

y la salud mental, por otro lado, se convierte en un medio de interacción y de construcción de identidad, seguido de los beneficios que el internet ofrece.

Al respecto la participante 1 expresa: “Las personas han tergiversado el uso de los medios para encajar en una sociedad ficticia, ahí es cuando se empiezan a desarrollar patologías y trastornos mentales. Por querer encajar en esa imagen, crean perfiles falsos que cumplan con esas expectativas sociales; evidenciar que se es una mujer o un hombre atractivo, simular tener mucho poder adquisitivo y estar mediado siempre por querer aparentar algo, que al final termina destrozando el concepto que tienen sobre sí mismos”. Esto sostiene que, sin importar la interacción que se tenga en las redes sociales, la forma en que una persona se concibe y se muestra en su realidad se ve altamente influenciada por la necesidad de cumplir expectativas y tendencias digitales de éxito, felicidad, moda, etc. Es la meta en muchos casos.

Así mismo, las interacciones en redes sociales se ven influenciadas de acuerdo con el tipo de usuario; en este caso se reconocen como espectador (solo navega por las redes sociales sin compartir, comentar o hacer publicaciones) o si es creador (produce contenido y lo sube a las redes sociales para generar impacto y por ende reacciones positivas o negativas), como lo refiere la participante 5: “Yo publico una foto superlinda, hermosa, preciosa donde estoy almorzando; de diez personas que vean mis historias, por ejemplo, la van a responder unas tres. Pero si yo publico una foto paseando y en traje de baño, mostrando la nalga, por lo menos de diez personas, nueve la van a responder. A eso me refiero, la popularidad es dependiendo de lo que uno publique”. Se evidencia que la ID puede estar altamente mediada cuando un usuario ha dirigido su perfil a cierto tipo de contenido que es lo que amerita ese reconocimiento; sin embargo, cuando se sube contenido diferente al esperado no se tiene la misma respuesta por parte de los seguidores y los espectadores del perfil.

A partir de las interacciones que se logran en las plataformas digitales, no solo por los creadores de contenido, sino también por los diferentes usuarios, se instauran dinámicas particulares de cada red social y de acuerdo con esto, el creador de contenido analiza qué tipo de publicaciones obtienen mejor respuesta o aceptación para continuar en esa línea y así, además de conservar a los seguidores actuales, llama la atención de consumidores potenciales del conte-

nido que ofrece, incluso en el fenómeno de los memes, como lo afirma la participante 1: “Me hizo acordar de un meme de mi foto de perfil en Facebook, Instagram, LinkedIn y Tinder, y era una persona completamente diferente en todas las redes sociales, yo creo que a través del objetivo que busca esa persona en cada red social, puede modificar cierto tipo de información o dinámicas como una forma de adaptarse a esos propósitos”.

Figuradamente, la imagen como representación y proyección, traducido en avatares, perfiles y variadas personificaciones que interactúan en línea, hacen parte del contexto de cada persona sumergida en la globalización tecnológica; la participante 1 expresa: “Se aborda lo que sería el cuerpo como un aspecto tridimensional, compartiendo el mismo espacio con otras personas que están siendo representadas de esta forma. Eso me cuestiona mucho, hasta qué punto los seres humanos vamos a sentir la necesidad de interactuar con otras personas físicamente”.

La identidad en la globalización digital: tendencias y transformaciones

La ID se ha convertido en una parte integral de la vida de los estudiantes universitarios (EU), permitiéndoles construir redes profesionales y personales, compartir conocimientos y crear oportunidades de empleo, entre otros, dependiendo de la gestión y uso de las TIC.

La ID y la vida universitaria están interconectadas, ya que las actividades cotidianas de los EU en línea pueden contribuir a la construcción de su ID. Así lo afirma la participante 3: “Hace poco apareció el *boom* de la tecnología y de las clases virtuales, todas las personas y los estudiantes debían tener su propio perfil para poder entrar a clases, es una obligación para que puedas aprender, la universidad decidió implementar el internet, por ejemplo, el aula virtual, los proyectos docentes, las carpetas y todo eso están en línea, ya las papelerías pailas”. Se reconoce cómo se incorporó en muchos procesos lo digital como resultado de la pandemia, evidenciando el impacto de la cotidianidad universitaria en la ID, en tanto está directamente conectada con la influencia de la tecnología para seguir avanzando en los procesos académicos, permeando directa o indirectamente en la población universitaria.

Dado que lo digital ha tomado un lugar importante actualmente, las preferencias y los conocimientos que se tienen respecto a una carrera profesional específica comienzan a visualizarse de manera más explícita en las redes sociales personales. Como lo menciona el participante 4: “En los últimos semestres he expandido mi forma de ser, realmente creo que mi identidad ha cambiado, me encuentro subiendo cosas de psicología, de salud mental y también sobre la importancia del deporte y los vínculos familiares. Trato de seguir personas que aporten a la sociedad algo positivo, no como hoy en día que se sigue a un *influencer* de esos chimbos, que suben cualquier bobada. El contenido que consumo es más enfocado en mi carrera, que tenga que ver con la promoción de la salud mental, aportar el granito de arena a la sociedad. Cuando ingresé a la universidad tenía una perspectiva de la psicología más cerrada, ahora creo que he expandido mi forma de ser, realmente creo que mi identidad ha cambiado, se ha visto permeada por todas las cosas que me ha tocado leer y por lo que he visto en clase. Creo que todo eso influye tanto a nivel personal como digital”. De tal modo, se refleja la postura del sujeto en el mundo digital y la forma en que es permeado por la información que se relaciona consigo mismo, es decir, la profesión es otro factor proyectado en lo digital, sea con perfiles mixtos, profesionales o solo personales.

El contenido consumido en internet permea la vida universitaria, y a su vez la calidad de lo que se consume hace que se tenga una percepción divergente de la profesión y de la vida en general, tal y como lo menciona la participante 1: “Tener una identidad a través de la virtualidad permite facilitar ciertas cosas, como desenvolvernos mejor en algunos ámbitos y lograr desarrollar algunas actividades; sin embargo, hay cierta problemática que se está presentando en las últimas décadas, con todo esto del progreso de las redes sociales y del consumo de internet que podrían ser de gran ayuda para poder conectar con personas de todo el mundo, establecer relaciones con personas, que en otro tiempo no habrían sido posibles, asimismo acceder a información que antes no se podía”.

Aunque la tecnología trae consigo herramientas que pueden resultar positivas para el individuo y la sociedad, se observa que cuando el uso de estas no es apropiado, su influencia tiende a ser perjudicial para el sujeto, ya que

aumenta la posibilidad de adoptar pensamientos o actitudes que van en contra del bienestar integral del individuo; tal y como lo menciona la participante 5: “Muchas personas se dejan llevar por las apariencias y esto crea un estereotipo social, todas debemos ser delgadas, ser lindas, estar maquilladas o estar operadas, porque la más linda es la que más tetas y más nalgas tiene”. De este modo, se vislumbra que la ID también está atravesada por las exigencias que se construyen en la vida digital, estableciendo demandas sobre el deber ser.

Por último, es relevante mencionar las TIC en la vida cotidiana, estas son parte integral de la vida moderna y apoyan la configuración de todas las actividades humanas, influyendo en la forma en que las personas se relacionan y se perciben a sí mismas, como la existencia de las brechas intergeneracionales, respecto de lo cual la participante 5 menciona “yo digo que los que nacieron en esta época son muy diferentes a los que no tenían, pues, como todo eso antes”, afirmando que hay una percepción diferencial entre los nativos digitales y los inmigrantes digitales, pero que al mismo tiempo se perciben como lo mismo, con diferencias sutiles. Por consiguiente, la identidad de los nativos digitales se configura conjuntamente entre lo real y, en buena medida, lo virtual. Mientras tanto, los migrantes digitales con el surgimiento de estas tecnologías informáticas y redes sociales, evidencian contrariedades, separando la información que compone su identidad en el mundo digital y la vida real.

Discusión

Esta investigación destaca la importancia de la identidad digital y cómo los estudiantes universitarios perciben esta identidad en sí mismos. En línea con la literatura de Díez García et al. (2020), se reconoce que la identidad se construye por medio de la definición personal e interpretación que cada individuo hace de sí mismo, tomando en cuenta sus vivencias, tanto en el entorno presencial como en el entorno digital. Además, se observó que los estudiantes no hacen una gran diferencia entre su yo presencial y su yo digital, pero que sí existen elementos sutiles que los diferencian, como la forma en que se comunican, el tipo de interacción, el lugar donde lo hacen, entre otras; lo que sugiere que para ellos lo fundamental es habitar un espacio, ya sea *online* u

offline (Belli y De Eugenio, 2014 citado en Hernández Orellana et al., 2021). Por lo tanto, las personas en las redes sociales pueden realizar adaptaciones o ajustes a sus vidas para que las redes sociales les haga ser percibidos más cautivadores y sin falta.

En tanto, la identidad digital se construye a partir de las experiencias, el lenguaje, la otredad y los grupos específicos de referencia que tienen una representación personal en los entornos sociales digitalizados. Esto significa que la identidad digital es un reflejo de los distintos rasgos personales y sociales adaptados a las formas de representación que ofrecen internet, redes sociales y otras tecnologías (González, 2019).

Además, la identidad personal se construye no solo por medio de la revelación de la persona en la red, sino también por medio del grado de disponibilidad con sus contactos, el nivel de interacción e intercambio de contenido con otros, la riqueza y la interactividad con que se relaciona con otros, la intensidad y la complejidad de la red de usuarios comunicados entre sí, el tipo de opiniones sobre la situación social y los contenidos que se publican, y el grado o medida en que los usuarios son etiquetados o forman parte de comunidades (Kietzmann et al., 2011). En contraste, se sustituyen los encuentros presenciales con las interacciones sociales en redes, incrementado en pandemia y evitando el contacto físico, con una aparente predisposición a la ansiedad social y la posibilidad de la artificialidad de la interacción, ya que puede ser modificada, formal, dilatada o encubierta.

La identidad y la reputación digital se construyen por medio de un proceso narrativo que conlleva una serie de acciones en el tiempo, y son el resultado de la combinación del mundo real y el virtual (Abdallah, 2018; Cöteli et al., 2019; Stuart et al., 2019 citados en Hernández Orellana et al., 2021). En resumen, la construcción de la identidad y la reputación digital son procesos complejos que están influenciados por diversas variables personales y sociales, y que pueden tener impacto significativo en la percepción de sí mismos y en las relaciones con los demás en los entornos digitales.

Por otro lado, las redes sociales se constituyen como un lugar de encuentro, referencia y pertenencia, el cual tiene una estrecha relación con el ocio, la información y el intercambio de esta con otros. De este modo, en esta reali-

dad virtual se puede lograr identificar un ámbito donde existe la posibilidad de configurar la imagen digital y relacionarse con otros independientemente de la distancia y de las limitaciones físicas, logrando construir una identidad digital (Rheingold, 1993 citado en Vega et al., 2017). En relación con lo anterior, Saorín Sánchez y Gutiérrez Porlán (2018) señalan que la actividad y la información que una persona tiene en la red la define como ser individual. Acá es importante tener en cuenta la forma en la que convergen las distintas personalidades en las redes sociales, agrupándose de manera virtual, en consecuencia, se agrupan comunidades virtuales, las cuales generan códigos en el momento de interactuar.

Por consiguiente, las redes sociales, los dispositivos electrónicos y la tecnología, en general, se han convertido en elemento central de la ID y del ser social, ya que es a través de ellas que las personas se comunican, se relacionan y gestionan su identidad. De acuerdo con De Kerckhove (2005) citado en Díez García et al. (2020), en un mundo en el que la pantalla se ha convertido en la principal interfaz cognitiva, resulta cada vez más difícil separarla de las personas. Complementando esta idea, Muñoz Muñoz y Cardoso-Pulido (2021) señalan que, dado que la identidad se construye en función del contexto en el que se está, el impacto que internet y la pantalla tienen en la mayor parte del tiempo de las personas, influyen en la manera en que se desarrolla y se construye la identidad.

Por otra parte, Huerta et al. (2018) mencionan que las TIC son parte integral de la vida cotidiana en el contexto contemporáneo y apoyan la configuración del tejido de todas las actividades humanas, además, afirman que es importante tener en cuenta el empleo que se hace de las TIC y la información personal que se comparte en internet, ya que una vez que está en la red, se convierte en información pública; en contraste, Obregón (2020) refiere que el uso de las comunidades virtuales puede transformar la forma en que las personas se relacionan y comunican, erosionando las relaciones tradicionales de contacto y reconocimiento del otro, y aumentando el aislamiento del individuo como forma de control. Por tanto, la era de la información no solo permite el acceso a información, aprendizaje y diversidad de la identidad, sino también a encontrar una red de simpatizantes sobre las creencias y las experiencias reales

de la vida, así como el intercambio cultural, aunque no sustituye las dinámicas presenciales que se evidencian en las comunidades.

En conclusión, las nuevas tecnologías y su globalización son parte fundamental de la cotidianidad y han llevado a la creación de una sociedad de la información. Según Obregón (2020), esto ha llevado a la constitución de sujetos contemporáneos que se relacionan con los avances tecnológicos, los cambios sociales, las expresiones de identidad y el consumo. A su vez, Goldman et al. (2008, citados en Castañeda y Camacho, 2012) mencionan que la combinación entre sociedad, cultura y tecnologías digitales ha generado grandes posibilidades para el aprendizaje y el enriquecimiento de la identidad de las personas. Por otro lado, es fundamental, según Notley (2009, citado en Castañeda y Camacho, 2012), que los ciudadanos sean conscientes de cómo se desarrolla tanto el aprendizaje como la identidad en un mundo cada vez más sofisticado desde el punto de vista tecnológico, ya que la educación y la formación son esenciales para aprovechar al máximo las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías en la sociedad actual.

Conclusiones

En la era digital, la identidad se ha convertido en un fenómeno que enlaza dimensiones tanto *online* como *offline*. La identidad, entendida como una construcción dinámica, ha sido profundamente influenciada por la revolución digital y el auge de las redes sociales. Este fenómeno permite a los individuos proyectar y reinventar su identidad por medio de sus representaciones virtuales, que incluyen opiniones, fotos y publicaciones o cualquier interacción. La interacción entre estas representaciones y las identidades personales y colectivas crea una identidad híbrida, donde los aspectos digitales y físicos se entrelazan constantemente.

Desde una perspectiva generacional, se observa una brecha digital significativa. Sin embargo, los nativos digitales, en comparación con los migrantes digitales, no están determinados por la edad o la generación, sino por el interés, las experiencias y las habilidades en línea, ya sea por nacer en medio de la era digital o por adaptarse a esta. En cualquier caso, es relevante que las perso-

nas de cada generación minimicen la brecha, informándose sobre la gestión de la identidad digital y ejecutando medidas para la protección, la privacidad y la seguridad en línea, independientemente de su edad o nivel de conocimientos tecnológicos.

A esto se suma la relevancia de las redes sociales en la construcción de la identidad digital. Estas plataformas permiten a las personas expresar y proyectar sus identidades, pero también presentan desafíos como la adicción tecnológica, la desinformación, y la presión por cumplir con formas de belleza y éxito, es decir, una estandarización sin particularidades, por tanto, excluyente. Los usuarios, ya sean creadores de contenido o espectadores, ajustan sus perfiles digitales para alinearse con las expectativas sociales y las normas de popularidad, lo que a menudo lleva a la creación de una imagen idealizada hasta el punto de comprometer la salud mental.

Como parte de la conclusión, es importante destacar que la proyección del cuerpo como imagen ha permitido la creación de nuevas formas de representación corporal y su expresión en línea. Esto ha llevado a mayor exposición y visibilidad del cuerpo en la sociedad actual. Por un lado, esta tendencia puede tener beneficios en términos de autoexpresión, creatividad y empoderamiento. Sin embargo, por otro lado, también puede generar una objetivación del cuerpo y presión por cumplir estándares de belleza, lo que puede tener consecuencias negativas en la autoestima, la autoimagen, el autoconcepto y, en general, en la salud mental de las personas.

La virtualización del cuerpo ha transformado significativamente la relación con este y la forma de relacionamiento en entornos digitales, mediado por las tendencias en redes sociales. El cuerpo es parte fundamental de la construcción de la identidad. Las experiencias corporales, desde la infancia hasta la edad adulta, moldean la percepción que cada uno tiene de sí mismo y de su relación con los demás. La representación social del cuerpo tiene un papel importante en la formación de la identidad y en la pertenencia a diferentes grupos sociales.

Además, en las redes sociales hay un constante movimiento de identidad de una persona, lo que conlleva la construcción de la identidad digital de manera particular a como se establece la identidad análoga o fuera de línea. Esta

ID es moldeada a partir de diferentes aspectos que se pueden identificar en las redes sociales: lo que es el individuo, lo que se quiere hacer y lo que decide la persona que sea observado. De este modo, se puede inferir que según el tipo de plataformas digitales varía la identidad digital construida, esto debido a las diferentes formas de interacción que se dan en cada una de ellas, estas interacciones pueden ser denominadas huellas digitales, las cuales son impresas en el transcurso de la navegación en la web.

Finalmente, la globalización digital ha propuesto nuevos modos de expresión y de construcción de la identidad en línea a través de redes sociales y otras plataformas digitales que permiten compartir intereses y opiniones con otras personas, lo cual contribuye a tener un sentido de pertenencia más elevado en diferentes escenarios de la vida: casa, colegio, trabajo, universidad, etc. Las interacciones y las actividades cotidianas de los estudiantes en línea contribuyen a la construcción de su identidad, ya que la tecnología se ha incorporado en procesos académicos, permeando en gran parte a la población universitaria. Asimismo, las preferencias y los conocimientos que tienen los estudiantes respecto a su carrera profesional comienzan a visualizarse de manera más explícita en las redes sociales personales, bien sea como consumidor o como creador de contenido audiovisual. El contenido que se consume en internet también impregna la vida universitaria, y la calidad de lo que se consume hace que se tenga una percepción diferenciada de la profesión y de la vida en general.

En resumen, la identidad en la era digital es un constructo en constante evolución y gran velocidad, moldeado por la interacción entre los mundos virtual y físico. La integración de las tecnologías digitales en la vida cotidiana ha metamorfoseado la forma en que los individuos construyen y perciben su identidad. A pesar de las oportunidades que ofrece lo digital para la expresión personal y el desarrollo profesional, es fundamental mantener una mirada crítica sobre cómo estas tecnologías influyen en la construcción de la identidad y las implicaciones que tienen para la autenticidad y la salud mental.

Referencias

- Antón Cuadrado, R. y Levratto, V. (2021). La construcción de la identidad digital en las redes sociales: un estudio cuantitativo en Argentina y España. La imagen como elemento determinante en la identidad y acción digital. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, (36), 23-32. <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/448/428>
- Ávila Muñoz, A. M. y Santos Díaz, I. C. (2019). Observación de la brecha tecnológica generacional desde el prisma de la disponibilidad léxica. *Ogigia. Revista Electrónica de Estudios Hispánicos*, (25), 259-292. <https://doi.org/10.24197/ogigia.25.2019.259-292>
- Carmona, C. S. V. y De Flores, S. R. (2007). Implicaciones conceptuales y metodológicas en la aplicación de la entrevista en profundidad. *Laurus*, 13(23), 249-262.
- Castañeda, L. y Camacho, M. (2012). Desvelando nuestra identidad digital. *El Profesional de la Información*, 21(4), 354-360.
- Díez García, R., Belli, S. y Vázquez Márquez, I. (2020). *La COVID-19, pantallas y reflexividad social. Cómo el brote de un patógeno está afectando nuestra cotidianidad*. RES. *Revista Española de Sociología*, 29(3), <https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.49>
- Gómez, A. y Antonietti, A. (2018). Cuerpo virtual-cuerpo real, en la virtualización de las organizaciones. *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, 3(3), 580-598. www.revistas.unc.edu.ar/index.php/aifp
- González, S. C. (2019). Cultura e identidades digitales: la socialización líquida y su influencia en la construcción del *self*. *Astrolabio: Revista Internacional de Filosofía*, 241-250. <https://raco.cat/index.php/Astrolabio/article/view/359395/451433>
- Hernández Orellana, M. P., Pérez Garcías, A. y Roco Videla, Á. G. (2021). Nivel de conciencia de la actividad y creación de información en medios digitales. Un estudio de caso en estudiantes universitarios chilenos. *Información Tecnológica*, 32(4), 77-88. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07642021000400077>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). McGraw-Hill. <https://www.uca.ac.cr/wp-content/uploads/2017/10/Investigacion.pdf>
- Huerta, J., Zaldívar, F. y Ramos, D. (2018). Tecnologías de la información y la comunicación, identidad y vida cotidiana. *Estudios Sociológicos*, 36(106), 33-58.

[22] Daniela Castro, Leonardo Giraldo, Mateo Muñoz, Karen Muñoz, Manuela Vallejo y Sandra Isabel Mejía

Kietzmann, J. H., Hermkens, K., McCarthy, I. P. y Silvestre, B. S. (2011). Social media? Get serious! Understanding the functional building blocks of social media. *Business Horizons*, 54(3), 241-251. <http://dx.doi.org/10.1016/j.bushor.2011.01.005>

Martínez Miguélez, M. (2017). *Cómo hacer un buen proyecto de tesis con metodología cualitativa*. https://www.academia.edu/31791800/C%C3%B3mo_hacer_un_Buen_Proyecto_de_Tesis_con_Metodolog%C3%ADa_Cualitativa

Martínez Molano, V. y Rincón Cárdenas, E. (2021). Problemas y desarrollo de la identidad en el mundo digital. *Revista Chilena de Derecho y Tecnología*, 10(2), 251-276.

Muñoz Muñoz, L. y Cardoso-Pulido, M. J. (2021). Estudio sobre las dificultades de aprendizaje y uso de la identidad digital en el aula de Primaria. *Reidocrea*, 10(10), 1-20.

Muros, B. (2011). El concepto de identidad en el mundo virtual: el yo online. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 14(2), 49-56.

Obregón, K. A. C. (2020). Prácticas emergentes de los sujetos contemporáneos en relación con la tecnología. *Educación y Ciencia*, (24), e11626-e11626.

Saorín Sánchez, F. L. y Gutiérrez Porlán, I. (2018). La identidad digital del alumnado universitario: estudio descriptivo en la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia. *RIITE. Revista Interuniversitaria de Investigación en Tecnología Educativa*, (4). <https://doi.org/10.6018/riite/2018/30001>

Telefónica, F. (2013). *Identidad digital: el nuevo usuario en el mundo digital*. Editorial Ariel. http://www.educando.edu.do/files/9513/9281/6433/identidad_digital.pdf

Turkle, S. y Trafi, L. (1997). *La vida en la pantalla: la construcción de la identidad en la era de internet*. Ediciones Paidós.

Valderrama Barragán, M. (2017). El devenir de la identidad digital: del yo proteico al yo identificado. *Paakat: Revista de Tecnología y Sociedad*, 6(11). <https://www.redalyc.org/journal/4990/499054323005/html/>

Vega, M. P., Constanzo, B., Di Iorio, A. H., Lamperti, S. y Lasia, S. (2017). *Expresión de la identidad digital y la experiencia de la intimidad en la juventud actual*. XXVIII Jornadas Nacionales de ADEIP “Integrando perspectivas en contextos diversos”. Modalidad: Trabajos libres. Eje temático: Los desafíos de la evaluación y el trabajo interdisciplinario en el ámbito forense. *Revista Psicodiagnosticar*, 10(2). https://www.researchgate.net/profile/Info-Lab-Laboratory/publication/324064736_ADEIP_2017_Integrando_perspectivas_

en_contextos_diversos/links/5abb9e5b45851507a5ca6c3f/ADEIP-2017-Integrando-perspectivas-en-contextos-diversos.pdf

Vera Noriega, J. Á. y Valenzuela Medina, J. E. (2012). El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones. *Revista de Psicología Social*, 15(2), 123-145. <https://doi.org/10.1234/rps.2024.56789>